

PRESENTACIÓN

Lo primero que destaca al analizar las comunicaciones recogidas en el Ámbito II del II Congrès de Neolític a la Península Ibèrica es el descenso de su número respecto de las presentadas en el primero. Es más, se trata de la sección que cuenta con menor cantidad de aportaciones.

Podemos preguntarnos por la razón. Me parece que ya se han consolidado las “Reuniones de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria”, una vez publicadas las actas de la segunda de dichas reuniones, y a las que han concurrido muchos de los que en este momento trabajan en este campo de la investigación. También se han publicado ya las actas del “II Congreso de Arqueología Peninsular”. Es posible que la proximidad de los tres eventos haya limitado la participación de aquéllos a los que no les gusta presentar trabajos que repiten gran parte de los contenidos.

Incluso el conjunto podría verse mermado, ya que algunos de los trabajos no se adecuan estrictamente a los tres tópicos que cubre este ámbito; así el de M. Sánchez Romero es principalmente una propuesta metodológica para avanzar en la explotación de la información contextual y locacional de los ítems líticos tallados; mientras que el de S. Jiménez y M.^a M. Ayala, junto con el de R. Maicas Ramos, parecen adecuarse mejor al tópico denominado cultura material, aunque incluyan determinadas valoraciones sobre aspectos técnicos de los conjuntos materiales que analizan.

El resto de las comunicaciones son un reflejo bastante indicativo de la nueva dinámica que van adquiriendo los estudios que se ocupan de los diferentes procesos implicados en la producción de artefactos durante el Neolítico. Parecería que la investigación de la alfarería neolítica va cediendo campo a la de otras tecnologías, a pesar de la importancia que ha tenido tradicionalmente. Dos son las que tratan aspectos muy concretos de la producción de recipientes cerámicos de dos asentamientos del Neolítico. El de M.^a J. Martínez Fernández *et al.* a partir de materiales de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, retoma el asunto del papel de la almagra en la cerámica neolítica andaluza, ampliando novedades como el uso del cinabrio con el mismo objeto que

el óxido de hierro, y explora las posibilidades que esta materia más escasa brinda para sugerir la ubicación de su fuente de procedencia. En el caso de la comunicación de M.^a M. Ayala Juan *et al.* a partir del análisis mineralógico de los materiales recogidos en el yacimiento de El Chorrillo Bajo (Lorca) se insinúan propuestas sobre su uso, junto a sugerencias acerca de posibles relaciones en el contexto comarcal donde se insertaba el asentamiento.

También son dos las aportaciones basadas en la consideración de diferentes aspectos de la producción lítica tallada que se incluyen en este volumen. Las dos comparten un enfoque general que, afortunadamente, se va extendiendo en los trabajos que se integran en esta investigación especializada, que no se reduce sólo al análisis y valoración de los diferentes aspectos susceptibles de estudiar, que se describe mejor con expresiones como producción lítica tallada, economía del sílex, u otros semejantes. El ensayo de J. F. Gibaja continúa una línea de investigación propia, con resultados ya avanzados en otros artículos muy prometedora, puesto que contribuye sustancialmente al conocimiento de la estructura social de grupos sociales que se considera pertenecientes a la “Cultura de los Sepulcros de Fosa”.

La comunicación de T. Orozco desarrolla un aspecto muy concreto de la producción de instrumentos de trabajo de piedra pulida, aunque no por ello pierde interés. Por un lado, toma en consideración una faceta no muy tratada de la manufactura de tales útiles, que su autora no había explorado hasta ahora y completa así, en cierto modo, el conjunto de aportaciones de una línea de investigación que podemos considerar también como personal. Las posibilidades que la detallada observación macroscópica de ciertas marcas tiene para deducir el enmangue de tales instrumentos (sustentadas con información etnográfica y paleontológica) se vieron resaltadas durante la exposición con unas magníficas ilustraciones conseguidas con modernas técnicas informáticas.

Debería tratar aquí otras dos propuestas que se centran igualmente en otros materiales encuadrables en la categoría taxonómica industria pulida, pero las valoro al final por las razones que entonces expondré. Veremos antes las que se

ocupan de artefactos de hueso y materias orgánicas animales asimilables. En primer lugar consideraremos el completo análisis que nos ofrece J. Ll. Pascual-Benito del conjunto de cucharas neolíticas realizadas sobre hueso o cuerna del Neolítico peninsular, aunque su distribución no es homogénea, como se indica en el ensayo. Con esta aportación el autor va completando su personal contribución a la sistematización de ciertos conjuntos materiales neolíticos, englobados bien bajo la categoría de industria de hueso, bien bajo la no demasiado precisa de industria ornamental. El artículo de A. Estrada y de J. Nadal se analiza la industria ósea de las minas neolíticas de Gavà en un intento de determinar si algunos de sus componentes han servido como instrumentos mineros. Ciertamente, este artículo y otros recogidos en la “Segunda Reunión de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria”, nos permiten afirmar que los mineros de Gavà se sirvieron de un instrumental que se diferencia claramente del usado en la minería del sílex de países del occidente o del centro de Europa, posiblemente en razón de las diferencias de roca caja de los recursos explotados.

La comunicación de B. Gavilán y J. J. Rafael recopila bajo el tópico misceláneo de industria ornamental el conjunto material neolítico recuperado en la Cueva de los Murciélagos, que no se para sólo en su variedad formal, técnica y de materia prima, sino que, sobre la base de la localización de las posibles fuentes de procedencia de las materias y con el apoyo de análisis comparativo, se ofrece un mapa de distribución que seguramente ayudará a definir la naturaleza y la articulación de las relaciones sociales y económicas entre sociedades neolíticas del Subbético andaluz.

Y el anterior ensayo nos conduce a los dos ya referidos más arriba, cuya relación no reside sólo en la proximidad temática de sus contenidos, sino, a mi parecer, en el hecho de compartir un enfoque que se apoya en la experimentación como método de contrastación de procesos de trabajo deducidos a partir de la observación macro y microscópicas de los items arqueológicos. Creo interesante resaltar este aspecto porque, frente a lo que sucede en los países anglosajones, aquí todavía no es muy corriente encontramos con experiencias semejantes. Posiblemente la ventaja que presenta este desarrollo tardío reside en el hecho de que se sustentan más rigurosamente en la observación y se separan de cierta clase de arqueología experimental más próxima a la animación cultural que a la ciencia.

El artículo de A. Goñi *et al.* sistematiza los tipos de adorno documentados en el yacimiento de Cabecicos Negros, que parecen evidenciar prácticas artesanas que cubrían el conjunto de las necesidades de tales productos. Lo interesante, a tenor de las características de la cadena productiva de brazaletes identificada, y en la que se centra la investigación más intensamente, es que las conclusiones trascienden los aspectos estrictamente tecnológicos para aportar algunas claves acerca de la naturaleza del patrón de asentamiento neolítico de la comarca.

M.^a J. Noain disponía ya de algunos desarrollos experimentales previos al suyo. Éste, aunque se ocupa de un tipo particular de cuenta de collar entre la variada morfología de las elaboradas con la variscita de las minas de Gavà, se ve favorecido por la calidad de las evidencias obtenidas en este espectacular yacimiento arqueológico, permitiendo inferir la estructura del proceso productivo y las pautas y técnicas de trabajo, que pueden reproducirse experimentalmente con bastante precisión. Al mismo tiempo, creo que este registro arqueológico proporciona claves sobre las condiciones sociales y culturales de esta artesanía, que nos servirán, con toda seguridad, para comprender otras muchas producciones artefactuales neolíticas para las que no contamos con una evidencia tan completa y contextualizada.

Por otro lado, el conjunto de artículos de este ámbito, junto a algunas observaciones anotadas a lo largo del texto previo, permite avanzar algunas propuestas conclusivas en torno al carácter de la investigación actual sobre los tópicos que abarca. Si nos atenemos a las temáticas tratadas y a sus referentes geográficos, creo que resulta palpable que es el País Valenciano donde se cuenta con una tradición de investigación más consolidada, aunque en ocasiones la indagación se aborde más desde la perspectiva del análisis de la cultura material, quedando entonces los aspectos técnicos y productivos relegados a objetivos más propios de la historia de la cultura.

Probablemente a ello se deba el hecho de que las aportaciones de los investigadores que trabajan aquí (obviamente no sólo las recogidas en esta ocasión) adoptan una perspectiva general, frente a las restantes, que parecen más limitadas a la documentación recopilada en un yacimiento concreto. Contar con instituciones con tanta solera como el Servicio de Investigaciones Prehistóricas y el Laboratorio de Arqueología y una tradición consolidada en la investigación del Neolítico, en buena medida explican esta realidad.

Como decía, los restantes trabajos comparten otro estilo, aunque también se observan diferencias. En Cataluña, el complejo arqueológico de Gavà por sí solo constituyen un referente fundamental para el estudio del conjunto de la tecnología neolítica y el contexto social de la producción artefactual y no sólo para el segmento directamente relacionado con la producción de cuentas de collar. En cualquier caso, la investigación catalana se asemeja en buena medida al nivel que creo que tiene la valenciana. En el resto parece dominar la tónica indicada de mayor o menor número de trabajos en torno a las evidencias procedentes de un yacimiento concreto, dependiendo sobre todo de lo prolífico que sea el equipo que trabaja allí. El ejemplo paradigmático de este modelo puede ser la Cueva de los Murciélagos de Zuheros.

Con todo, las diferentes síntesis que ha venido presentando B. Martí desde finales de los años setenta continúan siendo casi las únicas que abordan una visión de conjunto de los diferentes procesos técnicos de la producción artefactual y de la tecnología neolíticas. Por ello creo que para próximas

ediciones, se podría incentivar desde la organización del congreso determinada orientación en las comunicaciones, delimitando temáticas o encomendar conferencias invitadas que presenten el estado de la investigación en temas concretos. Al mismo tiempo se hace necesario abrir líneas de trabajo nuevas, o que simplemente se asimilan a otros tópicos.

Tales serían los casos, por poner ejemplos muy señeros, de las aplicaciones del fuego como tecnología básica a los

sistemas productivos de artefactos o de la subsistencia y consumo, o de las no menos interesantes de las técnicas vinculadas a la producción agrícola y a la gestión de la cabaña ganadera.

GABRIEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Universidad de Granada.